

CAPITULO IX.

Fiesta de la fundacion de la república ; primera exposicion de los productos de la industria francesa; hazañas del ejército frances en Egipto; combate naval enfrente de Aboukir; coalicion de algunas potencias; robos y salteamientos; toman los Franceses á Nápoles; disposiciones hostiles; congreso de Rastadt; se resuelve su disolucion; arresto de un correo frances que partia de Rastadt; asesinato de los ministros plenipotenciarios de Francia; autores de este crimen.

La fiesta de la fundacion de la república y el principio del año VII se celebraron, como en los años anteriores, con la magnificencia acostumbrada. Desde la fiesta de la federacion, fiesta sin igual, jamas se habia visto otra tan brillante. Omiso las ceremonias, las carreras, las iluminaciones y fuegos de artificio; pero debo detenerme con placer en una institucion importante que por la primera vez se vió entonces en Francia.

El ministro Francisco de Neufchâteau tuvo un pensamiento feliz, que reune lo útil á lo agradable, cuando á todas las diversiones, cuyas impresiones son pasajeras, agregó un espectáculo instructivo y propio á desarrollar el ingenio de los Franceses, y á extender el círculo de los conocimientos humanos.

En el Campo-de-Marte, al pie y al oeste del ter-

romontero llamado *altar de la patria*, se habia construido una especie de barriada cuyas calles tenian á uno y otro lado tiendas y almacenes en que se hallaban expuestos al público los productos de la industria francesa. El 1º de vendimiario del año VII (22 de setiembre de 1798) vióse en Francia por la primera vez esta exposicion que se ha renovado despues anualmente en diferentes puntos de Paris, y se sostiene aun á pesar de todas las vicisitudes políticas.

Con fecha del 9 de fructidor precedente habia encargado el ministro del interior á las juntas centrales de administracion que previniesen á los fabricantes y artistas para que enviasen á Paris las obras de su industria: todos correspondieron á esta invitacion. La víspera de la fiesta se presentó en el Campo-de-Marte el mismo ministro, acompañado de una escolta militar, músicos, reyes de armas, muchos magistrados, artistas y sabios que componian el juri de las artes. Dió una vuelta en torno del nuevo establecimiento, y habiendo subido luego sobre el altar de la patria, pronunció un discurso cuyo exordio fue el siguiente:

«No existen ya aquellos tiempos desgraciados en que la industria encadenada no osaba producir el fruto de sus investigaciones; en que funestos reglamentos, corporaciones privilegiadas y trabas fiscales sufocaban los gérmenes preciosos del ingenio; en que las artes, convertidas al mismo tiempo en instrumentos y víctimas del despotismo,

le ayudaban á hacer mas pesado el yugo con que oprimia á todos los ciudadanos, y si tal vez obtenian algunas ventajas, eran debidas á la lisonja, á la corrupcion y á las humillaciones de una vergonzosa servidumbre.

« Lució la antorcha de la libertad..... Al punto se ha levantado la industria con un vuelo rápido, y la Francia se ha visto cubierta de los resultados de sus esfuerzos. Agitaciones políticas, guerras interiores y exteriores, cuales no se encuentran en los anales del mundo, azotes y obstáculos de toda suerte se han opuesto en vano á sus progresos; ha triunfado de las facciones, de la guerra y de las circunstancias; ha vencido todos los obstáculos, y el fuego sagrado de la emulacion ha ensanchado constantemente la esfera de su actividad.»

El ministro probó en seguida la utilidad de esta manifestacion de productos industriales. Las muestras admitidas á ella fueron antes sometidas al exámen de un juri, y el 1º de vendimiario adjudicó el directorio los premios á los fabricantes y artistas que juzgó dignos de este honor en vista de la declaracion de los jurados.

Duró esta exposicion hasta el 10 de vendimiario en el parage indicado, al cual acudian de tropel los Parisienses y permanecian allí durante el dia y una parte de la noche; admiraban la belleza del sitio, sus calles alineadas, que se cortaban en ángulo recto, y alumbradas con festones de luces; y admiraban sobre todo el *templo de la industria*

en el cual se ejecutaron sinfonías el 5 y 10 del mismo mes.

Posteriormente fue mas considerable la duracion de estas exposiciones: esta institucion se hallaba entonces en su infancia.

Celebraron los dos consejos, cada uno dentro de su recinto, la fiesta del 1º de vendimiario, con discursos, con música y cantos patrióticos.

Pasaban en el Oriente escenas menos agradables y menos útiles.

Despues de la toma de la isla de Malta, se dirigió la escuadra francesa á las costas del Egipto, y el 13 de mesidor del año VI (1º de julio de 1798) llegó al frente de Alejandría.

El 14, sin embargo de no haberse aun desembarcado la artillería, se dió principio al asalto de esta ciudad que fue tomada en el mismo dia despues de una resistencia bastante vigorosa; por la tarde se rindieron las dos torres ó fortalezas. Manifestó el vencedor mucha moderacion, no hizo ninguna mudanza en el orden establecido, trató con los Arabes, conservó al jerife, habiéndole condecorado con la banda tricolor, y se contentó con desarmar los militares.

Despues de la toma de Alejandría se sometió la ciudad de Roseta y envió una diputacion que llevaba una bandera tricolor. El 19 de termidor partió de Alejandría el ejército frances con direccion al Cairo; pero fue retardado en su marcha por los combates de Rhamanieh, de las Pirámides, y el

que se dió delante del Cairo. El 5 de termidor hizo el general en gefe su entrada triunfal en esta ciudad que es la principal del Egipto.

Entre tanto la escuadra francesa, mandada por el almirante Brueys, no pudiendo entrar en el puerto de Alejandría, se habia acoderado en la rada de Aboukir. Interrumpidas durante algunos dias por algunas partidas de Arabes las comunicaciones entre el ejército y la escuadra, el 9 de termidor fue cuando Bonaparte supo con asombro que esta escuadra, que habia recibido la orden de retirarse á Corfu, y aun á Tolon, se hallaba todavía en dicha rada con poca ó ninguna seguridad.

El 14 de termidor (1^o de agosto) á cosa de las tres de la tarde, vinieron dos navíos destacados de la escuadra inglesa á reconocer la línea donde estaba anclada la francesa. Se presentó luego toda la escuadra inglesa y se empeñó el combate. Los Franceses que no estaban preparados recibieron algunas andanadas sin contestar á ellas. Pronto llegó á ser muy encarnizado el combate, que no se acabó hasta el 15 á las dos de la tarde, habiendo durado diez y seis horas. A las once de la noche habia prendido el fuego en el navío *el Oriente*, de 120 cañones, que se voló é introdujo el desorden en toda la línea francesa.

«El almirante *Brueys* defendió con obstinacion el honor del pabellon frances, y aunque herido muchas veces, no quiso bajar al hospital de sangre: murió dando órdenes en el banco de la pa-

ciencia. *Casabianca*, *Thévenard* y *Du Petit-Thouars* se llenaron de gloria en esta infausta expedicion, etc.»

Grandes fueron las pérdidas que sufrieron los Ingleses en este combate, pero fueron mucho mayores las de los Franceses: dos de sus navíos, el *Oriente* y el *Hércules*, fueron quemados, once apresados, cuatro huyeron y arribaron á las costas de Francia. Tuvo este descalabro fatales consecuencias: el Gran Señor declaró la guerra á la Francia; formóse una liga entre la Inglaterra, la Rusia y la Puerta-Otomana; subleváronse los Malteses, pero fueron luego reprimidos; el ejército de Egipto perdió un grande apoyo, y Bonaparte debió renunciar á la esperanza de hacer un establecimiento sólido en Oriente; finalmente los negociadores imperiales en el congreso de Rastadt, viendo la Francia privada súbitamente de lo mas selecto de sus ejércitos y de sus mas hábiles generales, empezaron á exigir mas y mas y á mostrarse menos dispuestos á la paz.

Ocupóse el directorio en conjurar la tormenta que amagaba á la república; dispuso, pues, que se levantasen doscientos mil hombres, y pidió al cuerpo legislativo ciento veinticinco millones para sufragar los gastos extraordinarios que hacia indispensables este aumento de fuerzas. Concedióse al directorio esta suma por decreto de 22 de vendimiario del año VII, y se libró su pago en la venta de los bienes nacionales. Nombrado general en gefe

del ejército de Maguncia el general Jourdan, presidente del consejo de los quinientos, hizo en la sesion del mismo dia su dimision de representante que fue aceptada por el consejo. El emperador de Austria y el rey de Nápoles levantaban tropas y hacian preparativos hostiles. La Francia y el Austria negociaban la paz y se preparaban para la guerra.

La legacion francesa en el congreso de Rastadt, compuesta de *Bonnier, Juan Debry y Roberjot*, habia hecho ya muchas concesiones en favor de la paz: el 12 de vendimiario renunció á las plazas y territorios de Kehl y de Cassel. La conservacion de algunos portazgos, la posesion de algunas islas del Rhin, la conservacion ó establecimiento de algunos puentes en el mismo rio; los numerosos y complicados intereses de la nobleza inmediata cuyas posesiones se hallaban situadas en la orilla izquierda del Rhin; la fortaleza de Erhenbreistein bloqueada por los Franceses, y en la que el ejército imperial queria introducir víveres: estos puntos litigiosos y otros muchos retardaban el ajuste de la paz que los Franceses deseaban mas que sus enemigos. Se negaban estos á toda concesion, desde que Bonaparte habia partido para el Egipto, volvian á tocar puntos acordados ya en el congreso, y citaban ejemplares para autorizar esta tergiversacion: de este modo se hacian interminables los debates.

¹ Monitor, año VII, n.º 44.

El 7 de brumario pasaron los ministros franceses á la diputacion del imperio una nota llena de energia: « Despues de haber leído, dicen en ella, esta extraordinaria respuesta, difícil es moderar la expresion de los sentimientos penosos que excita en el alma. A vista de las dificultades de toda suerte, y nada fundadas, de que está atestada, de la afectacion que se nota en ella de hacer á cada paso cuestionable lo que evidentemente se halla resuelto, de la ambigüedad de los artículos mismos aprobados, y de esta serie de intercesiones poco motivadas, ó del todo impropias é inoportunas que ocupan páginas enteras, no es posible dejar de reconocer miras dilatorias y concebir dudas de mucha consecuencia respecto á las verdaderas intenciones de la diputacion del Imperio. La república francesa no desea la guerra, pero tampoco la teme; quiere ajustar la paz, ¿por ventura la diputacion no quiere mas que hablar de ella? La generosidad del gobierno frances ha excedido todas las esperanzas; mas no hay que contar con nuevas concesiones de su parte.»

Pasáronse muchas notas de parte á parte, y en esto se fue inútilmente todo el invierno del año VII. Antes de referir el atentado horrible y apenas propio de hordas salvages, que puso fin á estas negociaciones, debo echar una rápida ojeada sobre el estado de la Europa.

Antes de la expedicion del Egipto, la Francia feliz y tranquila gozaba del fruto de sus victorias. Algunos meses despues de la partida de Bonaparte,

cambió de aspecto la escena política; concibieron nuestros enemigos la esperanza de introducir entre nosotros el desorden y la division, de vencernos y subyugarnos, para lo cual emplearon los medios que les eran familiares, la perfidia y la corrupcion. Algunos agentes ingleses esparcidos en los departamentos del Norte, en los alrededores de Bruselas, de Luxemburgo y de Gante, sublevaron una parte de la poblacion. Diéronse contra ellos muchos combates, y se arrestaron muchos gefes instigadores de tumultos y sublevaciones, y señaladamente el famoso caudillo Salembier que fue ajusticiado en Brujas.

En los primeros dias de frimario del año VII se dió alcance á una cuadrilla de sublevados que fueron hechos pedazos, habiendo dejado sus víveres, sus carros y ochocientos fusiles. El 17 del mismo mes sorprendió el general Jardon otra cuadrilla de rebeldes de los cuales perdieron la vida mas de setecientos. Se les cogió su artillería, su tesoro, sus municiones, los prisioneros que habian hecho en las refriegas anteriores, y muchos clérigos y soldados austriacos.

Al mismo tiempo otros agentes ingleses empleaban todos sus esfuerzos en renovar un incendio apagado, en volver á organizar en nuestros departamentos del Oeste la espantosa guerra civil de los Chuanes y del Vendée, manantial fecundo de muerte y devastacion.

En el mediodia de la Francia, los bandidos lla-

mados *compañeros de Jesus, del Sol, hijos legítimos*, aunque perseguidos de mucho tiempo á aquella parte, volvian á cobrar su audacia acostumbrada, y proseguian confiadamente sus feroces hazañas, sus latrocinios y salteamientos. La municipalidad de Escatalins, departamento del Alto-Garona, era uno de los focos de esta conspiracion permanente.

Los departamentos del Alto-Loira y del Ardèche estaban tambien infestados de bandidos, los cuales cometieron el 3o de brumario dos asesinatos horrendos con dos jóvenes llamados Merle y de Plagnat, cuyas casas habian poco antes incendiado.

Tal era en el interior la situacion de la Francia; respecto al exterior he dicho que se habia formado una liga de soberanos, á la cual debia luego reunirse el Austria que no esperaba mas que una ocasion favorable. Nápoles que estaba enteramente bajo la direccion de este gabinete y del de Inglaterra, no se tomaba ya el trabajo de ocultar sus designios. El general Mack organizaba el ejército napolitano, y se disponia á una guerra ofensiva; el cónsul general de la república francesa fue insultado en Nápoles, y la reina Carolina, que ha adquirido una triste celebridad por sus actos violentos, llenaba las prisiones de todos aquellos de quienes sospechaba que eran adictos á los principios del gobierno frances.

El general Championnet se iba aproximando: el 29 de brumario llegó á Roma, y no tardó muchos

dias en distinguirse con victorias y conquistas tan gloriosas y útiles á la Francia como afrentosas y funestas á sus enemigos. El general Mack hizo intimar á los cuerpos avanzados del ejército frances que se hallaba en la república romana, que evacuasen sus puestos, conminándolos en caso de negativa con poner en marcha su ejército contra ellos. Championnet escribió el 3 de frimario al general napolitano echándole en cara esta agresion y la violacion de los tratados.

Contestó Mack pidiendo que el ejército frances evacuase inmediatamente los Estados romanos, y se retirase á la república cisalpina; añadiendo que una respuesta negativa seria considerada como una declaracion de guerra. Este general Mack pedia su pérdida, la de la reina Carolina y la de su ministro Acton.

Habiéndose sabido con certeza que el rey de Cerdeña hacia causa comun con la corte de Nápoles, se apoderaron las tropas francesas de Turin y luego despues de todo el resto del Piamonte. Renunció el rey su autoridad y se retiró á la isla de Cerdeña.

Como no esperasen las tropas francesas la súbita irrupcion del ejército napolitano, se vieron obligadas, despues de haber hecho alguna resistencia, á replegarse, á abandonar á Roma, dejando una guarnicion en el castillo de Santo-Angelo, y á retirarse sobre Civita-Castellana, posicion militar: efectuóse la retirada con buen orden.

Cambió luego el aspecto de las cosas, y el ejército frances que estaba sobre la defensiva, empezó á acometer á sus enemigos. Al salir de Roma habia dicho á los habitantes: *De aqui á veinte dias estaremos otra vez dentro de vuestros muros*; no pasaron sino diez y siete, y Roma volvió á caer bajo la dominacion francesa. Hubo muchos combates en que los Franceses consiguieron triunfos brillantes; hicieron prisioneros doce mil Napolitanos, cogieron noventa y nueve piezas de artillería, veintiuna banderas, tres mil caballos y algunos equipages; derrotaron completamente el ejército napolitano, haciendo huir á Mack y á su rey. Refugióse este á Sicilia juntamente con su familia y el famoso ministro Acton.

Hechos dueños los Franceses de la ciudad y del reino de Nápoles, cambiaron una tiranía insoporable en un gobierno republicano; pero este cambio no se efectuó sin grandes dificultades¹.

¹ Tuvieron los Franceses que combatir en Nápoles á los *Lazzaronis*, especie de pobres haraganes, devotos y asesinos, cuyo número ascendia á sesenta mil individuos. Quisieron tambien apoderarse de los medios supersticiosos que empleaba el clero para dirigir y manejar á los habitantes crédulos.

San Genaro es considerado como el dios tutelar de Nápoles, y es el general en jefe del ejército. En los tiempos de guerra pasean con mucha devocion por las calles de la ciudad su estatua vestida de general con la espada ceñida. La sangre de este santo contenida en un vaso de vidrio es una reliquia muy venerada en Nápoles. Cuando él aprueba los sucesos, su sangre se liquida; cuando los desapruueba, se cuaja, lo cual es un presagio siniestro.

Para grangear la voluntad del pueblo, era menester que á la entrada de los Franceses se verificase el milagro de la liquidacion de la sangre de San Genaro. El general Championnet envió á llamar al

A vista de esta derrota del ejército de Nápoles y de las conquistas de los Franceses, no debiera ser el Austria tan mal contentadiza ni exigir tanto en sus negociaciones con la Francia; pero impedida por la Inglaterra y por la Rusia, y penetrada al mismo tiempo de la necesidad de hacer la paz, titubeó por espacio de mucho tiempo, y al fin se decidió por la guerra. Ya antes de la conquista de Nápoles había adoptado esta potencia este último partido, en el cual persistió: así se explican las lentitudes y las tergiversaciones que caracterizaron las operaciones del congreso de Rastadt. No se pensaba entonces mas que en prolongar las discusiones, dando de tiempo en tiempo algunas esperanzas de paz; al fin cuando se creyó que se estaba en estado de hacer la guerra, se echó á un lado el disimulo, y se resolvió disolver el congreso.

« La legacion francesa habia echado de ver mucho tiempo antes del 3o de germinal que los enemigos de la paz empleaban toda suerte de medios para lograr la disolucion del congreso, y nosotros contabamos efectivamente, dice uno de los ministros plenipotenciarios, con verle acabar insensiblemente á consecuencia de la sucesiva retirada de los que le componian. »

El 24 de germinal (13 de abril) salió de Rastadt el ministro plenipotenciario del emperador de Aus-

arzobispo y le ordenó con amenazas que hiciese el milagro; hizose en efecto, y la sangre del santo pareció líquida á los ojos de todos los devotos que, libres de cuidado, exclamaron *milagro!*

² Déclaration individuelle, pag. 3.

tria, conforme á la orden de este soberano. En la sesion del 4 de floreal declaró la diputacion del imperio que se le habia suspendido el ejercicio de sus funciones. Entonces fue cuando la legacion francesa pasó una nota á las demas participándoles que habia acordado salir de Rastadt dentro de tres dias. Le habia prescripto el directorio, para dar á la Europa un testimonio de sus intenciones pacíficas, que permaneciese en el congreso hasta el último extremo; creyó la legacion llegado este caso, pues que no estaba segura en Rastadt donde habia sufrido algunos insultos.

El 3o de germinal las tropas austriacas se habian llevado por fuerza á los portazgueros que servian para pasar á Seltz la correspondencia de los ministros franceses. Las mismas detuvieron al correo de la legacion francesa, pertrechado con un pasaporte y con la placa, distintivo de su destino, en el momento en que estaba para pasar el Rhin con el objeto de ir á Strasburgo. Despues de haberse apoderado de la correspondencia que llevaba, le hicieron prisionero y le condujeron á Gernsbach, cuartel general del coronel imperial *Barbaczy*.

El baron de Albin, ministro electoral de Maguncia, en nombre de todos los subdelegados presentes de la diputacion del imperio, los ministros de la legacion prusiana y otros ministros plenipotenciarios, miembros del congreso, escribieron al coronel *Barbaczy*, quejándose de este atentado contra el derecho de gentes, y pidiendo la libertad

del correo frances y la restitution de los pliegos de que era portador.

El coronel respondió á la carta del baron de Albini, en la cual se quejaba tambien de las tropas que circundaban á Rastadt, que en las actuales circunstancias eran necesarias las patrullas en esta ciudad y en sus inmediaciones, y que con respecto á la seguridad del cuerpo diplomático que se hallaba en ella, no podia él hacer ninguna declaracion satisfactoria.

Por lo que toca al correo frances, dice que no puede acceder al deseo de los ministros; que habia dado cuenta á sus gefes y esperaba sus órdenes. Contestó al conde Bernstorf y al ministro de Estado del margrave de Baden, enviados por los ministros plenipotenciarios del rey de Prusia: « *Que no podia ni queria responder á nada; pero que lo que haria, seria meramente enviar la carta de los ministros del rey de Prusia á quien correspondiese; que ya habia enviado los pliegos que se habian quitado al correo frances, y no podia decir otra cosa.* »

Descúbrese en esta respuesta un misterio en que parece iniciado el coronel Barbaczy. Esta violacion del derecho era el preludio de un atentado mucho mas criminal.

Habia prometido la legacion francesa partir dentro de tres dias, y no quiso faltar á esta pro-

¹ Rapport officiel sur l'assassinat des ministres français, pag. 10, pièces justificatives, pag. 33, 34, 35.

mesa. El 9 de floreal (28 de abril) estaban hechos todos los preparativos para la partida cuando, á las siete y media de la tarde, llegó un capitán de húsares de Szecklers, y de parte del coronel Barbaczy dijo al baron de Albini que la legacion francesa podia salir de Rastadt con toda seguridad. El mismo capitán se vió con los ministros franceses, y les notificó la orden de partir dentro de veinticuatro horas. Es menester notar que en el momento en que se hizo esta notificacion inútil é insolente, estaban apoderados los húsares de Szecklers de Rastadt y de todas sus avenidas.

Parten á las ocho los ministros franceses y llegan á la puerta de Rastadt que conduce á Rhinau, en la cual fueron detenidos los coches. Apeáronse únicamente los tres ministros; se les manifestó la orden de no dejar entrar ni salir á nadie, orden que estaba en contradiccion con la que les habia intimado el coronel Barbaczy. Los ministros franceses, despues de haber empleado cerca de una hora en discusiones con los oficiales del puesto, volvieron atras y dieron sus quejas; se levantó la consigna y se les permitió partir. Mas el temor de ser detenidos de nuevo por las patrullas los movió á pedir una escolta al capitán Burckard que mandaba la ciudad y los húsares de Szecklers. Encargóse de esta comision el secretario de la legacion de Maguncia. Se esperó mucho tiempo la respuesta que trajo al fin de M. de Harrant, ayudante mayor del margrave de Baden. Estaba concebida en estos